

Y es porfia impertinente.

Phil. Casaros, Señora, es justo que así lo pide la Plebe.

Rof. Al Embaxador del Duque podeis avisar. *Phil.* Yá viene à proponer su embaxada.

Rof. Ha, si el Senado supiesse la razon porque rehusó el casarme, difereate fuera en apoyar mi intento; pero sufra el pecho, y deme el Cielo en tantos pesares valor para defenderme.

Sale el Duque, y Lombardo.

Duq. No te apartes de mi lado, Lombardo. *Lomb.* Tus passos sigo.

Duq. Amor, que nuevos disfraces son los que ahora he vestido, pues soy, por ver à Rosaura, Embaxador de mi mismo? Otra beldad, nuevo assombro de muger, turbado miro su hermosura; pero quando amor no fue siempre niño delante del dueño amado?

Viene al paño. Aquí oculta me retirare, por ver lo que le responde.

De atencion su talle es digno.

Phil. Llegad, que su Alteza aguarda.

Duq. Un imposible conquisto.

A vuestros pies, gran señora, llega el mas amante, y fino idolatra de sus rayos,

que oy representan al vivo el original. *Rof.* La copia de Embaxador es lo mismo que el dueño que representa.

Sentaos. *Sientanse.*

Duq. Estraño estilo en su entereza reparo, *ap.* de riguroso, y esquivo!

Rof. Proponed vuestra embaxada.

Duq. A tu retorica pido, *ap.*

Amor, nuevas, y agudezas, para avasalliar sus brios.

Divina Rosaura, en cuya beldad el Cielo à prodigios, para admiracion del Orbe,

cifró su retrato vivo:

El primero Rey, que en Syria ciño el Laurel pretendido, fue Viomando, cuyas armas contra el Persiano dominio se opusieron victoriosas, hasta que à valientes filos de blandidas amenazas, de esfuerzos executivos, sacudieron la coyunda del ombro heroico oprimido, que al gravamen del Persiano estuvo violento un siglo. Succedióle dignamente en su estado Casimiro, que en Margarita su esposa tuvo de un parto dos hijos: y porque en los dos no huviesse discordia alguna, previno que de Syria el Cetro Augusto, igualmente dividido, se repartiessse en los dos, con renombres bien distintos. Al uno intitulò Duque de la gran Ciudad de Tyro, que es el Estado, que oy goza; y el otro dàr nombre quiso de Principe de Antiochia, que es de aqueste Señorío la mitad, y quien le hereda es vuestra Alteza. Infinitos Principes de toda el Asia intentaron presumidos en Syria alcanzar su sangre: no admitieron sus designios vuestros Avuelos, que siempre quisieron tener unidos estos dos Reynos, casando continuamente los hijos. El Duque, pues, viendo ahora la justa razon, y estilo, con que siempre estas Coronas se unieron, le diò motivo à proponer estas bodas, no porque en climas distintos capaz sugeto le falte, para lograrle marido, sino porque firme amante



de vuestra Alteza, por figlos
cuenta los inttantes breves,
à su esperanza prolixos,
pues viendo:-

Ros. Basta, no gusto
que profigas.

Duq. No profigo;
pero què razon os mueve,
para que del Duque invicto
no atendaís à la embaxada?

Ros. Ya todo lo he entendido.

Duq. Còmo al hablar de su amor
me arrojaltéis?

Ros. Imagino,
que esto viene à ser ocioso,
pues no pretendo admitirlo.

Duq. Así al Duque se responde?
al Duque, de cuyos brios
tiembla todo el Orbe? al Duque?

Ros. Al Duque, sí, al Duque mismo
le respondièra lo proprio.

Duq. Yo sè, que vuestro desvio
se templara en su presencia,
porque os adora tan fino,
que merecieran sus ansias
lugar en vuestro cariño.

Ros. No pienso tomar estado,
sin saber si es muerto, ò vivo
mi hermano; y así, le direis,
que otra vez no le permito,
que remita Embaxador
sobre esta materia. *Duq.* Aviso
es esse, que ha de sentir
con extremos infinitos,
que es arrojado, y recelo
en èl algun precipicio.

Ros. Què precipicio? *Duq.* Es, que està
en los Pueblos fronterizos
con su Exercito, aguar dando
aqueste sí pretendido;
y si no es como desea,
enojado, y vengativo,
intenta entrar conquistando
vuestros Estados. *Ros.* El tìmo
su resolucìon bizarra.

Duq. El no funda en hecho digno
de su memoria, y fineza;
porque si os conquista, es fixo,

que impida quanto pretenda
lograr el cielo divino
de vuestra rara hermosura;
luego es amante advertido
en ser oy cruel con vos,
por ser piadoso consigo.

Ros. Tan cierto de la victoria
el Duque se halla? imagino
que tiene escrituras hechas,
sin duda con el destino.

Duq. Es su poder singular,
y su valor infinito.

Ros. Pues yo sin la confianza
que propone vengativo,
le he de salir al encuentro
con mi gente, à ser teltigo
de tanta ossada arrogancia,
de tanto orgullo atrevido,
que à muges como yo
(sin inttèstos!) es mal arbitrio
valerse de la amenaza,
para rendir su alvedrio. *vase*

Irene. Si Rosaura se inclinara
al Duque como me inclino
à su Embaxador, yo sè
que fuera favorecido. *vase*

Phil. Vassallos tiene Rosaura,
que en la campaña, à los filos
sangrientos daran la vida,
por defender sus motivos. *vase*

Lomb. Buenos avemos quedado.

Duq. Contra mi proprio me irrita,
en mis coleras me abraço,
y en bano el fuego reprimo.

Lomb. Tu tienes la calentura,
pero à mi me ha dado el frio.

Duq. Mas pues es impropria hazaña
de pachos esclarecidos,
de femeniles agravios
desquitar desprecios vivos:
con mi Exercito, talando
sus campos, serè prodigio
de amor, y venganza à un tiempo;
horror, assombro, y castigo,
para que ninguno entonces,
por dichoso, ò por altivo,
pretenda lograr amante
lo que alcanzar no he podido. *vase*

Salen Gregorio, y Bato de Villanos, Gregorio con una espada, y dos libros.

Bat. Lo mas del dinero en dos libros, tonto, majadero, has empleado? **Greg.** El dinero de què sirve? **Bat.** Vive Dios.

Greg. Comprar libros no es error, pues saben darme lecciones.

Bat. Mejor fueran dos salmones, que saben mucho mejor.

Greg. Què importa el haver dexado por la ciencia el vil metal, quando en cambio del caudal, vengo de joyas cargado.

Bat. Què joyas son? **Greg.** Estàs ciego? este es el grande Plutarco.

Bat. Pues dime, esse puto malco no era mejor para el fuego?

Greg. Este trata de Sabà, y de el Rey Salomon.

Bat. Pues digo, esse Rey Salmon, y essa Reyna, que se và son pescados, que has traído?

Greg. Salomon, mentecaton, y Sabà. **Bat.** O si es salmon que se và, estarà podre. **Greg.** Què espada!

Bat. Què bien la pinta!

Greg. Está si que es prenda honrada.

Bat. No tal, pues està preñada.

Greg. Por què preñada.

Bat. Anda en-cinta: y dime, quanto ha costado?

Greg. Lo restante del dinero: què filos! què lindo azero para reñir! **Bat.** Estremado.

Greg. Què bien en el brazo brilla!

Bat. Para què es tanta bambolla? yo he visto perder la polla por triumphar de la espadilla.

Greg. Las armas, y triumphos son las balas de mi fineza, lo que estos por agudeza, vencen estas por razon. O, noble azero, que imitas al rayo en lo bien forjado, quantas coronas has dado, y quantas coronas quitas! Mas saber quisiera yo,

si acaso, espada, por ti he de ser dichoso? **Dent.** Si.

Greg. O si desgraciado? **Dent.** No.

Bat. El eco te ha respondido si, y no. **Greg.** Saber lo espero. *Sale un Niño de Pastorcito.*

Niño. Si no te apartas, cordero, te he de tirar.

Greg. Què havrà sido?

Bat. Ay què Zagal tan hermoso!

Greg. Bella afrenta es del armiño. Quien fois, prodigioso Niño? que de presagio dichoso oy servis à mi cuidado.

Niño. Tu me lo diràs despues, porque essa espada que vès se te ha de bolver cayado.

Greg. Cayado? esse es gran daño.

Niño. No tal, pues la ha menetter quien ha de venir à ser Pastor de mejor rebaño. *vase.*

Greg. Llamale. **Bat.** Ha zagal. *Sale Enrique de Villano viejo.*

Enriq. Què es esto?

Bat. Tente, que nos has quitado, Enrique, de un gran cuidado.

Greg. Estàs loco? **Bat.** Y tu molesto.

Enriq. Y los dos haveis traído lo que os mandè? **Greg.** Yo. **Bat.** No tal; que este comprò del caudal libros, espada, y vestido.

Enriq. Yo no acabo de entender, Gregorio, tu fantasia: si al Lugar mi amor te embia por lo que heimos menetter, empleas lo que te entrego en un nebli generoso, en un arcabuz lustroso, sangrienta embidia de el fuego; y aora en libros? señales son de ti indignas, pues vès que esse exercicio solo es para espíritus Reales: y por mas que te corrijo, nunca puedo reducirte, desde oy mas no he de sufrirte, porque tu no cres mi hijo.

Bat. Ni mio tampoco.

Enriq. Vaya

quien tanto abarca à la guerra.

Bat. No le embies à otra tierra,
porque esso es passar de raya.

Greg. Aguarda, Padre, y Señor,
no te vayas de essa suerte.

Enr. No me detengas. *Greg.* Advierte.

Enriq. Què he de advertir?

Greg. De mi error

humilde perdon te pido,

Padre, y palabra te doy:

Enriq. Yà te he dicho que no soy
tu Padre, y nunca lo he sido.

Greg. Ea, señor, essa es mucha
crueldad para quien has dado
el sèr. *Enriq.* Eitاس enganado.

Greg. Còmo puedè sèr?

Enriq. Escucha:

De esta Alqueria una tarde,
à la margen apacible
de aquesta playa arenosa,
que esta arboleda divide,
baxè à divertir afares,
en aquel alivio humilde,
en que el pescador altuto
trabajosamente vive.
Y estando junto à las ondas,
que con travessura libre,
verde espadaña las peyna,
para que el ayre las rize,
mirè que sobre las aguas
una cazuela de mimbres
flutuaba, sin que huviesse
Piloto, que la adminitre,
timon, que la governasse,
vela, que la facilite,
farel, que alumbrarla pueda,
ni aguja, que la encamine;
y para salir de dudas,
à unos Pescadores dixè,
que sacassen la cestilla,
y antes de entrar en su esquite,
piadosamente las olas,
tan blandas como apacibles,
la llegaron à la orilla,
donde entre olandas sutiles
un recién nacido Infante
venia; y al descubrirle

el rostro risueño, vimos
de Arabia el oro felice
en su frente, cuyo asseo,
bordado à varios matices,
mostraba ser rico el dueño,
si bien fue dueño invencible,
pues sin piedad ciegamente
en ocasion que peligre
un inocente à las aguas
entregò en cuna de mimbres.
Tu ères este, y porque el caso
no te parezca imposible,
esta lamina gravada,
para mas señas traxiste.
Nunca salìo de mi pecho
hasta ahora, que veniste
con tus yerros à empeñarme,
que aquesta verdad te expliquè.
Tomala, y veràs en ella
el principio, y el origen
que has tenido, porque yo,
aunque quiera referirte
mas de aquello, no sabrè,
solo te dirè, que hice,
que en mi casa te criasses
por hijo mio, à quien diste
siempre el renombre de Padre.
Mira ahora si coliges
de essa lamina, y sus letras
el tronco de que naciste,
la sangre de que procedes,
y el animo que te rige.

Greg. Valgame el Cielo mil veces.

Bat. Y à mi tambien.

Lee Gregorio. Así dice:

Sabed si acaso los Cielos
en salvo este Infante admiten,
que siendo traidor su Padre
nació de Madre infelice:

Dexa de leer.

què es esto que por mi passa!
què voz, y aliento me rinde!
O, nunca à saber llegara
el principio de mi estirpe,
pues por salir de un ahogo,
entro en otro mas terrible
viendo que mi dura suerte,
para que mas se aniquilen

confuso sus razones me han dexado.

Enriq. En mi tendrás un verdadero amigo.

Carl. Todo soy confusion. *Enriq.* Ven.

Carl. Yá te figo. *vanse.*

Sale Rosaura, Irene, Philipo y Soldados.

Ros. Esperad , gallardo joven, *Tocan.*

à cuyo valor , y esfuerzo
te serà siempre deudora
mi vida , à pesar del tiempo.
Philipo , haced que le figan,
que le han de matar recelo;
mas seguirle es imposible,
pues con el polvo revuelto,
y empeñado el ayre , à nuebes
confunde los elementos.

Ampare el Cielo tu vida,
noble garzon , que à despechos
has librado mi persona
de prisionera , y del riesgo.

Philip. Señora , de essa colina
despeñado un hombre veo,
y arrastrando heroicamente
Estandartes , y Trofeos,
viene hasta el valle rodando.

Ros. El es , focorredle presto,
que con toda mi Corona
no pago lo que le debo.

Phil. Es en vano , pues yá llegan
à tus pies.

Ruedan Gregorio, y Bato con vanderas.

Greg. Valgame el Cielo !

Bat. Valgame un colchon !

Rosaur. Levanta,
bizarro Joven , del suelo,
toma aliento , y di quien eres;
que desempeñarme quiero
de la deuda , con premiarte
la accion de tu illustre pecho.

Greg. No la vanidad , señora,
no la esperanza del premio
me han movido à focorrerte,
la piedad si , y el empeño
de verte yá prisionera,
y que como roca al viento,
te resistias bizarra,
dando al zefiro traviesso
relampagos en heridas,
y lluvia de oro en cabellos.

Además , que no es fineza
el librarte , quando veo,
que un vil espíritu noble,
que busca aplausos eternos,
ò sea injusto , ò no injusto,
quando ve tan grande empeño,
se debe de poner siempre
à la parte de los menos,
è hiciera aqui por qualquiera
lo que por tu vida he hecho.

Gregorio es mi nombre , y tanto
se inclinan mis pensamientos
à empreñas altas , que juzgo
me viene este mundo estrecho
de suerte : pero què escucho ! *Tocan.*

Ros. Dime tu patria. *Greg.* Pequeño
de ella he salido , y la ignoro,
solo mi patria es mi aliento,
solo mi sangre esta espada,
y padres solos mis hechos;
aquetta es mi descendencia,
que en breve te la refiero,
porque están tocando al arma,
y he de salir al encuentro.

Phil. El Duque sus Esquadrones
manda juntar en el puesto
donde quedò derrotado.

Ros. Esto , Philipo , recelo,
pues tengo lastima à tanta
sangre derramada , y quiero
hacer con el Duque treguas.

Greg. Ven conmigo. *Bat.* No harè tal.

Ros. Defiènda tu vida el Cielo;
no sè que he visto en este hombre
de valor que con extremo
me inclino à favorecerle,
de fuerte que suba al premio. *vanse.*

Beat. Al quartel de la salud
me voi , que malo me siento.

Dentro batalla.

Poder de Dios , qual se cascan
de chincharrazos tan fieros !
vive Christo , que parece
que están assando torreznos;
aqui no estoi muy seguro,
que este es lugar de gran riesgo:
si de esta escapo , otra vez
he de elegir mejor puetto;

zàs , San Bruno , qual se virian !
 quien fuera aora vencejo,
 para estàr de aqui cien leguas.

Dent. Duq. Ten el impulso violento.

Dent. Greg. Aora veràs de quien
 hicilte tanto desprecio.

*Salen los dos retirandose , y cae
 el Duque.*

Greg. Rindete yà , *Duq.* Yà me rindo,
 que no sè que en ti contemplo,
 que alguna Deidad te asilte.

Bat. Tomo las de Villadiego. *vase.*

Duq. O pesia à mi, y à mi fuerte !
 à un rapàz concede el Cielo
 tanta fortuna ! ha Soldados.

Greg. No llares, que muerto, ò preso
 has de quedar. *Duq.* Contra mi
 me irrita : mejor es muerto.

Dentro. Victoria por la Princesa.

*Salc Rosaura , y todos con las espadas
 desnudas.*

Ros. Vencimos : pero què es esto ?

Greg. Señora , à tus plantas tienes
 el Duque yà prisionero,
 yà le venci en la batalla.

Salo Bato con Lombardo atado.

Bat. Yo cautivè aqueite perro.

Ros. Tu sobervia te castiga.

Lomb. Suelta me. *Bat.* No vengo en ello,
 que es verguenza , que un Soldado
 se allane à soltar un preso.

Duq. Còmo no muero ? *Ros.* Philipo,
 al Duque conducid luego
 de mi Palacio à la torre,
 con la decencia , y respeto
 de su sangre. *Phil.* Al punto vamos.

Duq. Que esto me suceda, Cielos ! *vase.*

Ros. A mi Corte marche el Campo.

Greg. Yà todos te obedecemos.

Aren. Lastima el Duque me ha dado,
 y he de librarle si puedo,
 y hacer , dandome la mano,
 que sea de Siria dueño. *vase.*

Ros. Què , en fin , Gregorio, à tu brazo
 aquesta victoria debo ?

Greg. No , señora , à tu grandeza
 se debe el feliz successo.

Ros. Por tuyo queda el aplauso.

Greg. A ti se debe el trofeo.

Ros. De ti ha nacido. *Greg.* Es engaño,
 que tu me has dado el aliento.

Ros. He de honrarte. *Greg.* Yà me ilustras.

Ros. Con premios. *Greg.* No los merezco.

Ros. Mas que todos.

Greg. Por ti sola. *Ros.* Por tu valor.

Greg. Es pequeño. *Ros.* Mucho ha crecido.

Greg. A tu sombra.

Ros. Quien le ha dado luz ?

Greg. Tu Cielo. *Ros.* O, Joven, si fueras mas !

Greg. O Muger , si fueras menos !

* * JORNADA SEGUNDA. * *

Dentro todos.

Viva nueſtto dueño heroyco
 con Rosaura muchos años.

Otr. Gozen infinitos siglos
 de felicidad entrambos.

Salc Carlos.

Carl. Ha, pesia mi, que esto escucho !

Rosaura en agenos brazos
 oy logra sus bodas , Cielos !

Apenas de mi Palacio
 piso el umbral (ha fortuna !)
 despues de naufragios tantos,
 quando oigo. *Dent.* Viva Gregorio.

Carl. Miente la voz , y el Villano,
 que por Principe jurare
 à otro dueño soberano,
 viviendo yo. No soy yo
 unico señor de quanto
 contiene Antioquia ? No heredo
 por mi sangre aqueite Eittado ?
 Como vilmente en mi ausencia
 coronais ciegos villanos,
 de mis triunfos otra frente,
 y olvidais ; mas no me espanto,
 que por ser un error solo,
 merece ser olvidado
 de Cielo un hombre, no es mucho,
 que de mi que arrastro tantos,
 pudiendo olvidarse el Cielo,
 oy se olvidan los humanos.
 Vuelva la quexa à mi aliento.
 Yo no me ausentè bizarro,
 por ver si esta passion ciega,
 este afecto , este bastardo

delirio, esta afición torpe
 podia olvidarse. Es llano:
 pues como à mi Patria vuelvo
 quando mas aficionado
 el corazon deste ingenio
 arde en metal holocausto.
 Còmo? mas Cielos, que estais
 viendo como en olvido claro
 del hombre los pensamientos:
 còmo concertais los Astros
 à una inclinacion tan ciega!
 No infundis en los hermanos
 aquel natural respeto
 de amarse con amor castos:
 de historias graves no consta,
 no consta de tantos Santos,
 que en semejantes delitos
 hallò luego el defengano,
 arrepentidos aquellos
 que en este error se emplearon:
 por què razon vivo solo
 de vosotros olvidado,
 sin que me temple esta llama
 este ardor, este contagio,
 este aspid, este veneno,
 la ausencia de tantos años?
 O no es Rosaura mi hermana,
 ò es mi corazon de marmol,
 de bronce duro havrà sido
 mi pecho, que es lo mas claro:
 mas, pues, el vencerme yo
 consiste en mi propria mano,
 y no aprovechan retiros,
 ni ausencias contra este encanto;
 alarde he de hacer del riesgo,
 y oculto, y dissimulado,
 pues no podrà conocerme
 por lo mucho que ha que salto.
 A los ojos de Rosaura
 ha de vencer este pasmo,
 esta pasiòn que me ciega,
 este delito que arrastro,
 este enigma que me oprime;
 hasta que el banco amarrado
 de la razon, mi alvedrio,
 de un error tan obtinado,
 las vivas torpes raices
 del pecho arranque à pedazos.

De la ponzoña que el aspid
 derrama, el envenenado
 se cura, por que un veneno
 con otro se temple: el rayo mismo,
 que me ha muerto, el rayo
 me ha de curar, emprendamos
 todos los medios posibles
 para salir del engaño.

No quiero Estado, ni Reyno,
 goce otro de mis aplausos,
 solo procuro vencerme,
 pues soy mi mayor contrario.
 Porque cessando en mi pecho
 accidente tan eltraño,
 descubriendome à los mios,
 quito à mi pena el cuidado,
 doy à mi corona un gusto,
 un triunfo al Cielo le añado,
 al error un escarmiento,
 y à mi resistencia un lauro.
 Mas quien serà de Rosaura
 Esposo?

Sale Bato vestido de negro ridiculo.

Bat. Afuera, que muchos;
 salto, y brinco de contento,
 pues es Principe mi amo.

Carl. Mas lo que este hombre dice,
 desde aqui quiero escucharlo.

Bat. Què oficio le pedirè
 sobre el secreto que guardo
 de su origen? El oficio
 de Guarda Damas, no es malo;
 mas es oficio capon,
 yo quiero oficio de gallo.
 El de Alabardero es bueno
 que es de lealtad; mas reparo,
 que tienen todas las noches
 quinolas, y sueño baxo.
 Mejor es ser, si hago versos,
 Villanciquin de Palacio,
 que en fin, es cargo de letras,
 aunque ninguna de cambio.
 Ahora bien, yo elijo ser,
 bufon, que es bueno, y barato:
 èl vilte buenas camisas,
 y come en casa de quantos
 se convida, ò le convidan,
 rompe galas todo el año,

zàs , San Bruno , qual se virlan !
 quien fuera aora vencejo,
 para estàr de aqui cien leguas.

Dent. Duq. Ten el impulso violento.

Dent. Greg. Aora veràs de quien
 hicilte tanto desprecio.

*Salen los dos retirandose , y cae
 el Duque.*

Greg. Rindete yà. *Duq.* Yà me rindo,
 que no sè que en ti contemplo,
 que alguna Deidad te asilte.

Bat. Tomo las de Villadiego. *vase.*

Duq. O pesia à mi, y à mi fuerte !
 à un rapàz concede el Cielo
 tanta fortuna ! ha Soldados.

Greg. No llares, que muerto, ò preso
 has de quedar. *Duq.* Contra mi
 me irrita : mejor es muerto.

Dentro. Victoria por la Princesa.

*Salen Rosaura , y todos con las espadas
 desnudas.*

Ros. Vencimos : pero què es esto ?

Greg. Señora , à tus plantas tienes
 el Duque yà prisionero,
 yà levenci en la batalla.

Salen Bato con Lombardo atado.

Bat. Yo cautivè aqueite perro.

Ros. Tu sobervia te castiga.

Lomb. Suelatame. *Bat.* No vengo en ello,
 que es verguenza , que un Soldado
 se allane à soltar un preso.

Duq. Còmo no muero ? *Ros.* Philipo,
 al Duque conducid luego
 de mi Palacio à la torre,
 con la decencia , y respeto
 de su sangre. *Phil.* Al punto vamos.

Duq. Que esto me suceda, Cielos ! *vase.*

Ros. A mi Corte marche el Campo.

Greg. Yà todos te obedecemos.

Aren. Lastima el Duque me ha dado,
 y he de librarle si puedo,
 y hacer, dandome la mano,
 que sea de Siria dueño. *vase.*

Ros. Què, en fin , Gregorio, à tu brazo
 aquesta victoria debo ?

Greg. No , señora , à tu grandeza
 se debe el feliz successo.

Ros. Por tuyo queda el aplauso.

Greg. A ti se debe el trofeo.

Ros. De ti ha nacido. *Greg.* Es engaño,
 que tu me has dado el aliento.

Ros. He de honrarte. *Greg.* Yà me ilustras.

Ros. Con premios. *Greg.* No los merezco.

Ros. Mas que todos.

Greg. Por ti sola. *Ros.* Por tu valor.

Greg. Es pequeño. *Ros.* Mucho ha crecido.

Greg. A tu sombra.

Ros. Quien le ha dado luz ?

Greg. Tu Cielo. *Ros.* O, Joven, si fueras mas !

Greg. O Muger , si fueras menos !

*** JORNADA SEGUNDA. ***

Dentro todos.

Viva nueſtro dueño heroyco
 con Rosaura muchos años.

Otr. Gozen infinitos siglos
 de felicidad entrambos.

Salen Carlos.

Carl. Ha, pesia mi, que esto escucho !

Rosaura en agenos brazos
 oy logra sus bodas , Cielos !
 Apenas de mi Palacio
 piso el umbral (ha fortuna !)
 despues de naufragios tantos,
 quando oigo. *Dent.* Viva Gregorio.

Carl. Miente la voz , y el Villano,
 que por Principe jurare
 à otro dueño soberano,
 viviendo yo. No soy yo
 unico señor de quanto
 contiene Antioquia ? No heredo
 por mi sangre aqueite Estado ?
 Como vilmente en mi ausencia
 coronais ciegos villanos,
 de mis triunfos otra frente,
 y olvidais ; mas no me espanto,
 que por ser un error solo,
 mereca ser olvidado
 de Cielo un hombre, no es mucho,
 que de mi que arrastro tantos,
 pudiendo olvidarse el Cielo,
 oy se olvidan los humanos.
 Vuelva la quexa à mi aliento.
 Yo no me ausentè bizarro,
 por ver si esta passion ciega,
 este afecto, este bastardo

delirio , esta afición torpe
 podia olvidarse. Es llano:
 pues como à mi Patria vuelvo
 quando mas aficionado
 el corazon deste ingenio
 arde en metal holocausto.
 Còmo? mas Cielos , que estais
 viendo como en olvido claro
 del hombre los pensamientos:
 còmo concertais los Astros
 à una inclinacion tan ciega?
 No infundis en los hermanos
 aquel natural respeto
 de amarse con amor castos:
 de historias graves no consta,
 no consta de tantos Santos,
 que en semejantes delitos
 hallò luego el defengão,
 arrepentidos aquellos
 que en este error se emplearon:
 por-què razon vivo solo
 de vosotros olvidado,
 sin que me temple esta llama
 este ardor , este contagio,
 este aspid , este veneno,
 la ausencia de tantos años?
 O no es Rosaura mi hermana,
 ò es mi corazon de marmol,
 de bronce duro havrà sido
 mi pecho , que es lo mas claro;
 mas , pues , el vencerme yo
 consiste en mi propria mano,
 y no aprovechan retiros,
 ni ausencias contra este encanto;
 alarde he de hacer del riesgo,
 y oculto , y disimulado,
 pues no podrà conocerme
 por lo mucho que ha que salto.
 A los ojos de Rosaura
 ha de vencer este pasmo,
 esta passion que me ciega,
 este delito que arrastro,
 este enigma que me oprime;
 hasta que el banco amarrado
 de la razon , mi alvedrio,
 de un error tan obstinado,
 las vivas torpes raices
 del pecho arranque à pedazos.

De la ponzoña que el aspid
 derrama , el envenenado
 se cura , porque un veneno
 con otro se temple: el rayo mismo,
 que me ha muerto , el rayo
 me ha de curar , emprendamos
 todos los medios posibles
 para salir del engaño.

No quiero Estado , ni Reyno,
 goce otro de mis aplausos,
 solo procuro vencerme,
 pues soy mi mayor contrario.
 Porque cessando en mi pecho
 accidente tan eltraño,
 descubriendome à los mios,
 quito à mi pena el cuidado,
 doy à mi corona un gulto,
 un triunfo al Cielo le añado,
 al error un escarmiento,
 y à mi resistencia un lauro.
 Mas quien serà de Rosaura
 Esposo?

Sale Bato vestido de negro ridiculo.

Bat. Afuera , que mancho;
 salto , y brinco de contento,
 pues es Principe mi amo.

Carl. Mas lo que este hombre dice,
 desde aqui quiero escucharlo.

Bat. Què officio le pedirè
 sobre el secreto que guardo
 de su origen? El officio
 de Guarda Damas , no es malo;
 mas es officio capon,
 yo quiero officio de gallo.
 El de Alabardero es bueno
 que es de lealtad ; mas reparo,
 que tienen todas las noches
 quinolas , y sueño baxo.
 Mejor es ser , si hago versos,
 Villanciquin de Palacio,
 que en fin , es cargo de letras,
 aunque ninguna de cambio.
 Ahora bien , yo elijo ser,
 bufon , que es bueno , y barato:
 èl vilte buenas camisas,
 y come en casa de quantos
 se convida , ò le convidan,
 rompe galas todo el año,

con Principes es truhan,
no salen jamás al campo,
porque nunca tiene duelo,
aunque encaxen à sus amos.
A su frialdad llaman chifte,
à su error, desembarazo,
à su malicia, agudeza,
y à su atrevimiento, garbo.
Al que es pretendiente nuevo
se le entran por los lados,
y le dicen muy en ello,
en la comida se ha hablado
de Vuesseñoria, y sospecho,
que ha de tener buen despacho;
y el gusto de prometido
se lo pagan de contado.

Hablan gordo, y hablan tiple,
salen, y entran en Palacio,
todos les hablan risueños,
y ellos tal vez esperados,
juegan muy lindos doblones;
dicen recio, digo, y hago,
comen, visten, campan, triunfan
con todos los Cortesanos,
gastan muy lindos sombreros,
guantes de ambar, buenos cabos,
famosísimo aderezo,
y muy mejores cavallos;
mas si aquello es ser bufon,
donde està lo deshonrado?

A aquette oficio me atengo.

Carl. Hà Cavallero. *Bat.* Hà Soldado.

Carl. No me direis. *Bat.* Picaron,
yo Señoria me llamo.

Carl. Soy forastero, y:: *Bat.* Por esso
os culpo mas, mentesato;
que un señor desde una legua
se conoce en lo delgado,
en el pie, y pierna jarifo,
en el talle, en el moltacho,
en la voz, en las acciones,
en el ayre-cortefano;
teniendo para mas señas,
como yo, los ojos garzos.

Carl. Perdonad. *Bat.* Decid aora,
si os puedo servir en algo.

Carl. Quien es el Principe nuevo,
que aclaman oy, porque extraño

por ser forastero, el modo?

Bat. No preguntais mal, que es raro
lucesso. *Carl.* Hareisme gran gusto
de referirlo. *Bat.* Escuchadlo.

Despues que Rosaura bella
(que guarde el Cielo mil años)
quedò unica heredera,
por la ausencia de su hermano,
solicitò ser su esposo
el Duque de Tyro; y tanto,
que por fuerza de armas quiso
lograr su intento à estorvarlo
salio à campaña Rosaura;
vencio heroica à su contrario;
pero debio la victoria
al mas valiente, y bizarro
mancebo, de cuyos hechos
feràn para eternizarlos
muy corta lamina el bronce,
y breve lisonja el marmol.

Gregorio es su nombre, y siendo
luz del valor, con su brazo,
hizo al Duque prisionero;
y en esta torre encerrado
llora su fortuna adversa.

Crecio con esto el aplauso
de Gregorio, tanto, que
llegò à nombrarle el Senado
por General; à este tiempo
los de Tyro convocados,
viendo à su Principe preso,
aquesta Ciudad cercaren;
cuyo cerco fue tan grande,
que el de Numancia, y Carthago
se quedò atrás, pues llegò
à valer un perro blanco,
para el natural sustento,
un millon. *Carl.* Vamos al caso.

Bat. Vamos al caso: Gregorio,
viendo aprieto tan extraño,
se resolvió con sus huestes
à salir furioso al campo.
Y apenas el Alva hermosa,
para aliar su trezado,
del biombo de un gran monte
corrió el frondoso aparato,
quando el generoso Joven,
montado sobre un caballo

(permitidme que os lo pinte)
que no ha de siempre un Lacayo
bablár en termino humilde.

Carl. Pues en un nombre tan baxo
trocaite la Señoría?

Bat. Yo Señoría me llamo;
mas, señor mio, es Italia,
y no ay que apurarlo tanto.

Carl. Vamos al caso. *Bat.* Es muy justo.

Era, como digo, blanco
el bruto, y como narciso,
de su hermosura, las manos
redoblaba como espejos,
para mirar su retrato;
todo assombro, y fantasia
del bruto, fue ayroso rasgo,
aun mas ligero que el viento
hijo adoptivo del Austro:
el suelo llenò de espumas,
y es, que como iban pisando
quatro eslabones, las piedras
apagaba anticipado,
al alquitran de su furia
(que fue pròvido reparo)
para no encender el monte
irle primero nevando.

Carl. Vamos al caso. *Bat.* No importa,
que tambien esto es del caso.

Diò sobre los enemigos,
rompiendo, y desbaratando
à fuego, y sangre su gente,
con que el sitio levantaron.
La Plebe, entonces confusa,
tanto à Gregorio aclamaron,
que hacerle quisieron dueño
de aqueste Reyno, aprobando,
que este solo merecia
de la Princesa la mano.

Al grave empeño se opuso
el Senado publicando,
que por ignorar su sangre,
no era capáz del Estado.
Este es hijo de sus obras,
replicò el tumulto vago;
y como es ley de este Reyno,
que elegir pueda à su salvo
esposo la successora
para sossogar los vandos;

Rosaura entonces previno,
que entre tres Principes claros,
que amantes la pretendian,
fuelle tambien sorteado
Gregorio, y à quien la fortuna
feliz, de todos los quatro,
diessè el premio merecido,
de esse seria su mano.
Cupo la suerte à Gregorio,
y con ella se ha casado.
Ellos salen à este sitio,
y veis aqui todo el caso.

*Salen Rosaura, y Gregorio, galán, de
las manos: Irene, Philipo, acompa-
ñamiento, y Musicos.*

Musc. Gregorio, y Rosaura,
logren siglos largos,
de sus possessiones
felices aplausos;
de verdes laureles
el frondoso alhago
de sus triunfos sean
premios soberanos.

Phil. Cessad la musica, y todos
llegad à besar la mano
à sus Altezas. *Bat.* No es nada,
de pepitoria es el plato,
y de Sabado. *Phil.* Por què?

Bat. Todo es convite de manos.

Phil. Todos os llegad. *Greg.* Fortuna,
para de tu rueda el passo.

Raf. Cuidado, no me atormentes
con la memoria de Carlos.

Bat. Llegad, y besarse dixo,
por esso yà van llegando
por sus turnos: aora se sigue *Irene.*

Iren. La invidia mueve mis passos,
que esto se corone, y sea
el Duque mas desdichado;
yo harè que esta noche salga,
y se vengue de este agravio;
pues para esta accion yo tenga
mis parciales convocados:
quien soi verè el mundo; pero
vuelva el veneno à mis labios,
hasta que le vierta el pecho.

Phil. Llegad vos tambien, Soldado.

Carl. Si harè; mas no sè què mir o

en este Joven gallardo,
que aunque mi lugar ocupa,
y sosituya mi Estado,
me huelgo de que le goce:
Señor, un pobre Soldado
de esta dicha à vuestra Alteza
dà el parabien, y vos claro
lucero del Sol, que assi, si,
no, pues: - *Ros.* De què estais tã turbado?

Carl. Todo mi valor me valga. *ap.*

Señora, muy de ordinario
suele turbarse un espejo,
con la voz que de los labios
se exhala; el moverse en èl
lo que gobierna en la mano:
Como crystal limpio, y puro
gozais privilegios altos,
llegando, pues, à mi boca,
pudiera empañar sus rayos,
y assi, este turbarme ha sido
respeto de fiel vassallo,
mi fineza lo acredita,
que sufrì todo assuado
la turbacion en mi aliento,
por no eclipstar vuestra mano.

Ros. Con ingenio se disculpa.

Greg. De donde sois, buen Soldado?

Carl. Natural de esta Corona.

Ros. De què lugar? *Carl.* De Damasco:
finja cauteloso el pecho. *ap.*

Greg. Y còmo os llamais? *Carl.* Gerardo.

Greg. Donde serviteis? *Carl.* Señor,

al gran Godofre bizarro,
en la singular empreffa
de Jerusalèn. *Ros.* Mi hermano
(ò tritte memoria!) en estas
guerras dicen que anduvo. *Carl.* Carlos
de Antioquia. *Ros.* Èsse es su nombre.

Carl. Pues señora, ha sido engño;
verdad es, que un hombre loco
echò esta voz temerario,
diciendo, que èl era el mismo;
y que por haver cortado
una flor de otro jardin,
le havia sacado al campo
la razon, y otros delirios
de esta calidad estraños:
Mas en lo que todos vieron

que era loco, simple, y vario,
es, que publicando errores
no sentia haver errado.

Ros. Bien se conoce, que ha sido
dissimulado mi agravio,
hasta en aquellas razones;
mas, Cielos, si es este Carlos?
mas no, que si fuera èl mismo,
por què havia de negarlo?
Pero si, que en su semblante
descubre algunos amagos:
ni lo creo, ni lo afirmo,
puede ser que sea engño,
que mi ideà me concibe.

Greg. Dad, Philipo, à este Soldado
docientos escudos. *Bat.* De oro,
solo porque se ha turbado
se los dàn, digo, que hay dichas
por turbarse, à fé que es raro,
y à muchos porque se turban
los suelen moler à palos.

A Dios, Florilla, que voy
à vèr al pobre Lombardo,
y al Duque, que los mas dias
me vale un doblon de à quatro.
el llevarle à la prision
nuevas de lo que ha passado. *Vase.*

Carl. Señora, la merced èstimo.

Ros. Mirad tambien, que os encargo,
Philipo: - *Phil.* Què?

Ros. Que aqueste hombre me hable
mañana de espacio,
y aora haced que despejen:
dexadme discursos varios. *ap.*

Phil. Dexad sus Altezas solos.
Despejad. *Carl.* Amor, suframos,
hasta vencer este abysmo.

Iren. Amor, à la empreffa vamos, *ap.*
que si la fuerte me ayuda,
espero triunfar de entrambos. *vase.*

Phil. Soldado, oid: esta noche
esperadme junto al passo
del retrete, que al instante
os darè vuestro despachos;
y aunque me tarde, eperad,
que os tengo que hablar de espacio. *vase.*

Ros. Yo casada con èl, Cielos!

Greg. Yo con Rosaura casado!

Ros. Si es verdad esto que mir o!

Greg. Parece que estoy soñando.

Ros. No sé qué secreto oculto:-

Greg. No sé qué respeto extraño:-

Ros. Me impide al labio la voz.

Greg. Me estorva la voz al labio.

Ros. Pues este amor que le tengo-

Greg. Este amor que la consagro:-

Ros. Procede de calto afecto.

Greg. Contrarios logra accidentes.

Ros. Razones son que no alcanzo,

oid. Greg. Señora. *Ros.* Qué, en fin,

Gregorio, por tus aplausos

mereces reinar conmigo.

Greg. Yo sin meritos me igualo

à tu grandeza. *Ros.* Sin ellos

cómo pudieras? *Greg.* Reparo,

que qualquiera hombre que se halla

sobre un monte levantado,

tan lexos del Cielo asisite,

como aquel que està en el llano,

que el mundo es un punto breve

con el Cielo comparado,

aunque del valle à la cumbre

no hay diferencia, ni passo:

Cielo es tu beldad, y assi,

vienen à estàr en un grado

iguales al merecerse

el feliz, y el desdichado.

Ros. Pues, señor, yà que este nombre

te diò tu valor bizarro,

y te hace tan aplaudido

el ingenio como el brazo,

fabrás aora: mi mal

le dirè, dissimulando,

pues por redimir mi afrenta

vienes à sentir mi engaño.

Sabràs, digo, que antes que

me jurassen mis vassallos

por legitima heredera,

firme por algunos años

voto hice de no casarme,

hasta saber de mi hermano.

Callèlo, por no arriesgar

el sosiego de este Estado,

pues à casar me obligò,

y es à sus fueros contrario:

mas supuesto que esto ha sido

por termino limitado,

y se ha de cumplir primero

con el Cielo en tales casos;

y tambien porque mui presto

espero saber de Carlos,

si es vivo, ò muerto, y por puntos

esta certidumbre aguardo,

te pido por gran fineza,

que no estrañes mi recato,

que no culpes mi retiro;

y porque sé que en mi agrado,

mi ruego ha de hallar fineza,

como mi pesar descanso.

Junto à esse retrete mio

tengo prevenido un quarto

de secreto, para ti,

à donde estes apartado,

de suerte que para el mundo

conmigo has de estàr casado;

pero para entre los dos

las possessions dilato,

hasta que este voto cumpla,

que mui presto llega el plazo

de el, y de todas mis penas;

porque con este cuidado

cumplo contigo, conmigo,

con Dios, y con mis vassallos.

Greg. Señora, pues vuestra Alteza

no es dueño de quanto valgo?

Todo mi sèr no la debo?

Cumpla el voto, venga Carlos;

y para que yo lo vea,

le guarde el Cielo mil años.

Venga en hora buena à dár

un buen dia à sus vassallos.

Mandad haced vuestro gusto,

que como un humilde esclavo

siempre me hallarèis rendido,

que desde aora me allano

à obedecer, que en el pecho

no sé qué razones hallo,

que lo que me proponeis,

con ser à mi amor contrario,

sè que le està bien al alma,

mas el secreto no alcanzo.

Ros. Mucho estimo esta fineza.

Greg. A vuestro amor me consagro.

Ros. Siempre al vuestro me sujeto.

En-

Entrad, que esse es vuestro quarto,
que yo al mio me retiro.

Greg. Guardaos el Cielo mil años.

Ros. Vivais los siglos eternos.

Greg. Para que en vuestros aplausos:-

Ros. Para que en vuestras finezas:-

Greg. Logre mi amor nueltros lazos.

Ros. Tenga Siria eternos triumphos.

Greg. Vos los hareis duplicados.

Ros. Porque en vos siempre conozca.

Greg. Porque mire en vuestros rayos.

Ros. Yo la dicha en mereceros.

Greg. Yo la gloria de adoraros. *vanse.*

Sale el Duque, y Lombardo presos.

Duq. Quien, sino yo, sufriera, Altro violêto,

esta pena, esta maldad, este tormento?

quien, sino yo, suspenso diera al labio,

esta afrenta, esta injuria, y este agravio?

Mas si miro à mi furia,

ni es pena, ni es tormento, ni es injuria.

Pena mayor contienen mis desvelos,

pues me atormenta amor cõ duros zelos;

preso, y desesperado

en esta torre vivo, y desposado

à mi enemigo veo

con la que al lado fue de mi deseo.

Ha, Cielos! quien pudiera

vengarse de los dos, quien les bebiera

la sangre, si es que alcanza

alivio el infeliz con la venganza!

Lomb. De estas adversidades,

à Irene solo debes mil pidades:

Duq. De su belleza estoi favorecido.

Lomb. Y pagas sus finezas con olvido.

Duq. Confieso su favor; mas no se inclina,

aunque su veldad es tan peregrina,

à su beldad mi amor. *Lomb.* Ella te adora.

Duq. Dexêmos esso, y mira si es yà hora

de que Roberto venga, con quien trato

salir de esta prision. *Lomb.* Eres ingrato;

pero mira, seño, que es grãde empeño,

arrojarte à tan barbaro despeño;

quando de tantas guãrdas asiltido

vives en la prisiõ. *Duq.* Pierdo el sêtido.

Lomb. Pero tente, que en la angosta puerta,

que jamàs en la torre he visto abierta.

siento una llave abrir. *Duq.* Infeliz suerte!

Lomb. Sin duda q. vendrà à darnos muerte.

Duq. Ojala, que con este rigor fiero
llegasse de mi vida el fin poitrero!
La novedad extraño.

Lomb. Santa Tecla, San Cosma.

*Sale Irene por otra parte, y una llave
en la mano.*

Irene. El desengaño

fabrè con ofladia,

que era ultrage en mi amor la cobardia.

Duq. Pues, Irene? *Irene.* Señor.

Duq. Quien te ha movido

à semejàte accion? *Iren.* Verte ofendido,

y querer mejorar con noble aliento

tu fortuna infeliz, y mi tormento.

Duq. Estimo tu fineza. *Iren.* Pues escucha.

Duq. Yà està de tu belleza (aunque en

mi lucha)

pendiente mi atencion.

Irene. Vè respondiendõ

à lo que preguntàre. *Duq.* Esso pretendo.

Irene. Al que desta torre te libràre

tu pecho liberal; què premio diera?

Duq. Su fineza por unica estimàra,

y todo el sèr à su valor rindiera. *(ra,*

Ire. Puede en el mûdo haver prèda mas ca-

què honrosa libertad! no es la primera?

Duq. La libertad es el mayor tesoro,

no es buena la prision cõ grillos de oro.

Irene. Pues si à ti solo de ella te hace dueño

un pecho varonil; que serlo alcanza;

sino tambien con facil desempeño

passo seguro ofrece à tu venganza,

con què podràs pagar tan alto empeño?

Duq. Al candido nivel de una balanza

partiera mis laureles eminentes,

porque un ramo enlace las dos frentes.

Irene. Y si ademàs del logro prometido,

por dueño te aclamasse venturoso

este Reyno; y si causa huviesse sido

una muger de colmo tan dichoso?

Duq. Doblarèle el indulto agradecido

coronando la accion con ser su esposo.

Ire. Que hasta tus cõtrarios dès la muerte?

Duq. Solo en esso estriva aqui mi suerte.

Ire. Puesto q. sus venganzas se han logrado,

mueran los dos à manos de tu pena,

ella muera tambien, que à mi cuidado,

menos rigor serà, que verla agena,

ella tres infortunios ha causado.

Gregorio à eterna carcel te condena:

Si de tu agravio al desempeño aspiras,
fus pechos postre el fuego de tus iras.

Toma exéplon en el mar, q. ébravecido,
fi el viento sus espumas alborota,
dando con mucha voz ronco bramido,
combatés de crystal el risco azota.

Ave que hurtado við su dulce nido,
ajando el toscó Abril de la garzota,
gimiendo al valle baxa, al Cielo sube,
à un tiempo rayo, flecha, viento, y nube.

Sea motivo un tronco à tu coraje,
pues si cortado al suelo se desliza
con dura queixa al eco del ultraje,
de la salva el silencio tyraniza,
bruto à quié hiere el arco en el plumaje,
à la sed del furor la crencha riza,
tu à quié ofenden mas, debes mas sabio
borrar con los despeños el agravio.

Fiar puedes la accion de mis parciales,
que prevenidos yà para la empresa,
ocupan del Palacio los umbrales,
seguros de su premio en la promessa;
à todos la piedad hizo leales,
ò el bien, que cada qual de ella interesa,
ò la invidia de vèr, que se corone

Gregorio, y que los meritos valdone.
Esta puerta que abriò la industria mia,
à su retrete sale, à cuya puerta
le espera aquesta noche mi offidia;
y dandote à su quarto entrada abierta,
mueran los dos en quanto à mi porfia,
aclamando tu voz la empresa cierta,
te fia, pues ay quié diga (mi amor tiene)
viva el Duque de Tyro, y viva Irene;
la aclamacion entonces barajada,
al vèr muertos los dos, desprevenidos,
siendo trueno mi voz; rayo tu espada,
quedaràn à tus pies todos rendidos.

La plebe à novedades inclinada,
dueños nos ha de hacer esclarecidos
de este Reyno, quedádo en fin dichoso,
yo premiado, él feliz, y tu mi esposo.

Duq. Este partido aceto, y logro en una
empresa todo el sèr à la esperanza,
que en la rueda voráz de la fortuna;
el corte he de afilar à mi venganza,

y pues yà que el espacio de la Luna
desarruga el cendal de su mudanza,
cuya bastarda luz falsea el broche
del confuso ropaje de la noche:
en mitad de su curso acelerado
te irè à buscar, y llevarè conmigo
à Roberto, el mejor confederado,
que tégon en Antioquia. *Ire.* Tu ley sigo,
pues los dos entrareis. *Duq.* Quedo
obligado, (consigo,

Ire. Tuya he de ser. *Duq.* Si aquesta accion
la dicha, y el valor debo à tus ojos.

Iren. De tu brazo, y mi amor seràn
despojos. *vase.*

Lomb. Bien haya quien te parió.

Duq. Ten cuenta si entra Roberto;

Lomb. Aqui le tendràs mas cierto
que un relox. *Salo Bato.*

Duq. Mas quien entrò?

Lomb. Bato, que es señal de azar:

Bato bien venido sea:

què hay Bato? *Bat.* Lo que Batea!
hombre, quiereme dexar?

Duq. Yà no me vienes à vèr,
nadie à un desdichado sigue.

Lomb. Bato. *Bat.* Si este hombre profigue,
el juicio pienso perder.

Duq. Tu por los gages vendràs?

Bat. No señor, para què es esto?

Duq. Toma dadiva de un preso.

Bat. Gran palabra! y còmo estàs?

Duq. Siento una passion.

Bat. Y en fin, te mueres?

Duq. Vivo en prison.

Bat. Què te ofende? *Duq.* La passion.

Bat. Pues pasate à Anton Martin.

Duq. Y Gregorio? *Bat.* Es un menguado;

Duq. Y Rosaura? *Bat.* Otro que tal.

Tu solo eres liberal,
con tener solo un Ducado.

Duq. En fin, muger. *Bat.* Y taimada.

Duq. Sin piedad. *Bat.* Y sin razon:
por dár à uno un mogicon,
le darà una bofetada.

Duq. Que con ella eltè casado

Gregorio? *Bat.* Y està tambien preso
como tu. *Duq.* Pues còmo es esso?

Bat. No es lo mismo estàr casado?

Duq. Todo lo allana el querer.

Bat. Calla, que no has advertido el mal que passa un marido al remo de la muger.

Si acaso es gorda, no entra sin peregil al tragalla;

si es chica, nunca se halla;

si es alta, siempre la encuentran;

si es mui callada, es gran daño;

si preguntona, y cruel;

si es zelosa, digalo él,

que la sufre todo el año;

si paridera, es rigor;

si estèril, nunca hay regalo;

si come mucho, es mui malo;

si nada come, peor;

si es rica, ha de obedecerla;

si es pobre, ha de sustentarla;

si es hermosa, ha de zelarla;

y si es fea, ha de temerla.

Y así, en la varia fortuna

que enseña el norte de amor,

imagino, que es mejor

el casarse con ninguna.

Duq. Pues effo de la belleza

dices? *satyrico estàs.*

Lomb. Bato. *Bat.* No me dixeràs,

hombre? *Lomb.* El Bato es linda pieza.

Duq. De las fiestas relacion

no me haràs? *Bat.* Con gran decoro.

Duq. He de pagartelo en oro.

Bat. Yì te lo cuento en vellon.

Primeramente adornaron

las calles con bizarrìa,

y de las calles fue el día.

Duq. Por què? *Bat.* Porque las colgaron.

Vieras sus rexa doradas,

ricamente guarnecidas,

de damas mui bien vestidas.

Duq. Còmo? *Bat.* Estaban assomadas.

Vieras à pie mil placeres

parecer, porque te assombre,

à muchas mugeres, hombres,

à muchos hombres, mugeres.

Vieras tapadas al irse

passeando desesperarse,

la hermosa por destaparse.

la fea por encubrirse.

Y aqueita que con defaire

mas fea disfráz la hizo,

un sacre enamorado,

la seguia por el ayre.

Vieras perlas, y diamantes,

lacayos de oro, bordados,

como acémilas cargados,

juegos, mascaràs, danzantes,

que mil astillas sin tacha

se hacian à maravillas.

Lomb. Còmo se hacian astillas?

Bat. Danzaban al son del hacha;

y si todo me preguntas,

toros huvo al uso. *Duq.* A fè.

Lomb. Toros al uso, por què?

Bat. Todos salieron con puntas.

Duq. Cuentame effo. *Bat.* En dos tabladòs

havia azia los Roperos

Abulenses Cavalleros.

Duq. Còmo? *Bat.* Eran los Tostados.

Un bufon en la contienda

salìo à dár lanzada fiero.

Duq. Toreò bien?

Bat. Como un Barbero,

pues salìo con lanza, y vendas;

por vèr si al toro conoce

el bufon al otro dia,

probò el caballo à porfia.

Duq. Donde? *Bat.* En un paitel de à doce;

Esta es porque no te affija

la relacion, sin tramoya,

aqui paz, y despues joya.

Duq. Pues toma aqueita fortija.

Bat. Bien haya tu entendimiento;

pero yo la mereci,

pues sin tener lanza aqui,

me la he llevado en el cuento.

Duq. Lombardo, lleva contigo

à Bato, y de aqui no salga;

todo mi aliento me valga.

Lomb. Vamos, Bato. *Bat.* Yà te figo. *vanse*

Duq. Nadie sin grande peligro

consequiò fortuna grande;

dicha que se fundò en riesgo,

el despecho la hace facil.

Roberto falta, y no tengo

quien en la accion me acompañe;

pero si Irene asegura,

el caso con sus parciales,
no importa que vaya solo,
pues disimulado el aspid
de mi rencor presta alientos
al pecho, que infaciable,
lo imposible facilita,
por la ambicion de vengarse;
y la de un Reyno, que avisa
mi dilacion, que aunque manche
la traycion nuevos designios,
las grandes prosperidades,
barajandose los visos,
la dexan de otro semblante:
Esta es la hora en que Irene
me espera; y tiempo en que hable
el sueño, blando homicida
en comun silencio yace:
Yà tardo, que perçoso
muevo los passos: la llave
quito, y cerrare por fuera.
Ambicion mia, al examen,
venganza mia, à la empresa,
y no te mueltres mudable,
fortuna; pero que temo?
rompamos dificultades,

que es mejor morir de oflado,
que no vivir de cobardé. *vase.*

Salé Carlos. En esta parte Philipo,
me dixo, que le esperasse,
y que además (sin mi estoy!)
queria de espacio hablarme.
Cielos, si me han conocido,
el negarlo es importante,
halta hacer esta experiencia
en mi peligroso achaque,
hasta vencer à mi mismo;
pues poniendo de mi parte
la necesidad, la injuria,
la desnudéz, y el ultraje,
con aquesto obligo al Cielo:
locas memorias, dexadme;
mucho tarda, y no lo siento,
de divertido en mis males. *Salé.*

Duq. Pisando la obscura sombra
hasta aqui he llegado, y nadie
me ha visto: que temeroso
el rencor es al vengarse!
Del retrete esta es la puerta,

que à la escasa luz que esparce
aquel Lampion, que es de fuego
relox, que en roxo violante
mueve à pausas, la diviso,
y allí un hombre à sus umbrales.

Carl. De mi un hombre se recata,
y duda à mi pecho añade,
porque si fuera Philipo,
llegara al instante à hablarme.

Duq. Puede ser que este hombre sea
alguno de los parciales
de Irene, y no me està bien
apurarlo en este lance;
mas yà una puerta han abierto.

Carl. Sospecha mia, al examen.
*Abre la puerta, y quedanse al paño,
y todas se recatan.*

Irene. Duque. Duq. Irene.

Carl. Mas que escucho!

Irene. A buena ocasion llegaste.

Mueran Gregorio, y Rosaura,
porque este Reyno te aclame.

Carl. Traydores son vive el Cielo,
que haré en empeño tan grande
para librar à los dos,
que gusto hacer dello alarde?
lo uno, porque es piedad,
y lo otro, porque es mi sangre.

Irene. Entrad, pues, Duque.

Duq. E esso intento.

Irene. Y vos, como estais cobarde,
si con el Duque venisteis!

Carl. Oy se logran mis piedades. *ap.*

Entran por una puerta, y salen por otra.

Irene. Entrad tambien, y seguidme.

Carl. Yà os obedezco constante.

Irene. Pisad tan quedo, que el viento
no os sienta la planta facil,
siendo cómplice el silencio
de vuestras seguridades.

Carl. Dichoso ha sido el engaño.

Duq. Sin duda para este lance
este hombre conduxo Irene.

Irene. Acra os mostrad constante,
y advertid, que esta es la puerta
adonde dormidos yacen:
la aclamacion prevenida
queda yà. *vase.*

Duq. Irè à buscarte.

Carl. Oy venzo el mayor empeño.

Duq. Cavallero, si à ayudarme venis, la espada os encargo, oy fenezca à mi coraje quien folicita mi muerte. *saca la espada.*

Carl. No es facil, pues oy sus vidas defièdo.

Duq. Quien eres, traidor, cobarde?

Carl. Quien tus intentos castiga.

Duq. Matarète. Carl. He de matarte.

Dentro. Traicion, traicion.

Dentro Ros. Flora, Irene, esposo. Duq. Infeliz lance!

Sale por una puerta Rosaura desnuda, y por otra Gregorio con la espada desnuda, en jubon, con la lamina pendiente de una cinta, y Philipo con una hacha.

Greg. Tened villanos, què es esto!

Carl. La vida he venido à darte.

Duq. Hay hombre mas infeliz!

Greg. Tu la vida? Carl. No te espante, que me la debes, supuesto que el que està viendo delante, à industrias de mano aleva, que sus intentos aplaude, venia à darte la muerte: Yo figuiendo sus disfraces, antes de entrar, con mi acero defendi aqueftos umbrales. Esta lealtad me has debido; mas no me admiro que estranes, que el brazo de un infeliz pudiesse la vida darte.

Todos. Pues muera el traydor.

Greg. Tened. Duq. Yo.

Greg. Tampoco he de escucharte.

Duq. Advierte. Greg. No hay que advertir; pues discurro en tu semblante tus trayciones, y cautelas, y aqui en lugar de vengarme, quiero que te vayas libre; porque es castigo baltante llamarte à voces traydor, que en quien tiene ilultre sangre, no es tanto mal morir, como oir, que traydor le llamen.

No quiero que diga el mundo, ni murmuren las edades, que estando en mi Reyno preso, te quite la vida, baste por muerte el que reconozcas por mi un desprecio constante, de que un rencor no temo, y que quiero que te escapes, para volver à vencerte sin ventaja en qualquier parte; y bien parece, que en esto tengo asegurado el lance, pues quando à matarme viene, la libertad vengo à darte.

Duq. O pefia mi! què esto sufra!

Greg. Ha de mi guarda, sacadle luego al punto de mi Reyno.

Duq. Yo me irè; pero constante he de estàr en mis intentos, y tampoco he de estimarte la libertad, pues por ti usas conmigo piedades. *vase*

Greg. Vos, Philipo, recogeos; vos venid mañana à hablarme, porque os premie la fineza, que es à este Reyno importante, que en mi servicio quedeis.

Carl. Penas, de una vez matadme. *vase.*

Ros. Hablarme este hòbre en mi hermano, serle en algo semejante, hallarse aqui, defenderme, tres cosas son tan notables, que la menor dellas, vanos pensamientos me combaten. Vueltra Alteza se recoja.

Rosaura le abraza, y le vè la lamina.

Greg. Primero los brazos dadme.

Ros. Tèttigos son de mi amor.

Greg. El mio en ellos descansa.

Ros. Tened, què retrato es este?

Greg. No le veais. Ros. He de mirarle.

Greg. Advertid, que es contra vos.

Ros. No importa. Greg. Terrible lance! *ap.* pudo haver mayor descuido?

Quitaie la lamina.

Ros. Soltad.

Greg. Què harè, perdonadme.

Ros. Solo por ello he de verle.

Greg.

Greg. Oy mi desdicha se sabe. *ap.*

Ros. Fortuna, que es lo que miro! *ap.*
apuraré estas verdades;
este no es ningún retrato,
fino dos renglones, que hacen
memoria de quien nacisteis.

Greg. Que esto mi olvido causasse! *ap.*

Ros. Y en fin, sois vos este mismo?

Greg. El mismo soi, porque nadie
puede elegir sus principios.

Ros. La voz el labio recate. *ap.*

Cielos, a queste es mi hijo,
si no mienten las señales,
que esta es la lamina misma
que labraron mis pesares.
Hay suceso mas extraño!
si lo digo, es infamarme;
si lo callo, añado un riesgo
à mi decoro, y mi sangre:
que haré? válganme los Cielos!

Greg. Os suspendeis?

Ros. No os espante,
pues miro en vos:- *Greg.* Qué mirais?

Ros. Un asombro. *Greg.* Aquel que nace,
no es cómplice en el delito
de haver nacido? *Ros.* Es constante:

Hay, hijo del alma mia! *ap.*
de todo he de deslumbrarle.

Pues sabed, yà que en los dos
este secreto se parte,

que solamente en el nombre,
es justo, que esposo os llame,

sin que la esperanza vuestra
à mas pretensiones pafse;

porque el dudar si erais noble,
hasta aqui pudo engañarme;

en cada voz voi pensando *ap.*
razon para los disfraces.

Pero aora que conozco,
que venis de baxa sangre,

y de infeliz nacimiento,
es fuerza que os desengañe,

que no ha de lograme esposa
quien es de tan vil linage:

Yo lo sè, si, y bien me consta,
pues conocí à vuestros padres. *vase.*

Greg. Que escucho! si es sueño? apenas
respiro, el aliento fragil,

en tan terrible tormento;
solo aqui puedo decir,
que no he sabido sentir,
pues me queda sentimiento,
como vivo, y como fiento,
si fiento lo que he sentido.

De sentir estoy corrido,
pues si mi pena fintiera,
quando de sentir muriera,
aun no lo hubiera sentido:

no basta en tanto peligro
hacer del valor alarde?
no baltò en montes de acero
ofrecer mi vida fragil?

no han baltado mis hazañas,
para desmentir lo infame
de mi humilde nacimiento?
para que un infeliz hace

maquina de sus alientos
contra la fortuna, si antes
sobre sus alas se sube,
porque de mas alto baxe?

Acaso fue eleccion mia
nacer de tan vil linage?

No; pues si culpa no tengo,
es bien que sufra un desaire?

En que el merito à la dicha
ofendiò si es inculpable?

ha de pagar el valor
el delito de la sangre?

Naturalmente el valor
no adorna al que humilde nace?

Pues por que ha de valer menos
una virtud que un ultraje?

De la tierra el oro es hijo,
como del Sol los quilates,

por hijos del Sol se estiman,
aunque la tierra los manche.

Doi caso que sea culpa
nacer de infelice madre,

han de entrar los hechos nobles
con la desdicha à la parte,

y si es virtud el valor,
y nacer culpa, es gravamen,

que sobre pena al delito,
y premio al valor le falte.

O, ceguedad! ò costumbre!
ò, mundo! injulto te llame

el cuerdo, pues sin razón
castigas al inculpable;
lo que es acaso, es injuria:
luego si Rosaura sabe
quien soy, es fuerza el hallar
de continuo en su semblante
un desprecio, un vituperio,
en vez de un cariño afable.
Este el triumpho, este el premio,
que dan las prosperidades?
A espaldas del placér viven
de esta suerte los pesares?
Pues fuera, vanos adornos:
y tu, espada, que me honraste,
compañera en mis fortunas,
pues desta afrenta, este ultrage
no puedes tomar venganza,
pues quien te ofende no sabes,
busca otro dueño dichoso,
que del brazo he de arrojarte,
por no mirarme à tu espejo
con tanta injuria, y desaire,
pues tambien quando se arroja
à beber el elephante,
primero con los pies turba
del arroyo los crytales,
por no mirarse tan feo:
Luego con mas razon hace
esta accion mi sentimiento,
pues es empeño mas grave,
mas la fealdad de una afrenta,
que deste bruto el semblante.
No viva al mundo quien vive
sin honra; el Cielo se empañe,
la luz del Sol no se vea,
nieguele el aliento el aire,
el olvido le sepulte,
ninguna piedad le ampare;
caigan sobre él las espheras,
solo el pesar la acompañe,
si es que el pesar en un triste
es medio para que acabe.
Montañas de Syria inculatas,
mas que los hombres afables,
prevenid en vuestro centro
à un infeliz hospedage,
que del mundo derrotado,
zozobra en los uracanes

una borrasca engañosa,
y otra vez vuelve à buscarle
en vuestra esperanza, adonde
trueque el remedio en achaque,
y en escarmiento el engaño,
la soberbia en vassallage,
la adulation en desprecio,
la altivéz en humildades,
en temores la osadia,
la estimacion en ultrages,
y en evidencia la duda,
para que de todos labre
un desengaño à un espejo,
à una memoria un examen,
y porque mi vida sea
exemplo de las edades.

JORNADA TERCERA.

Sale Bato de Hermitaño muy gracioso.

Bat. Siempre que estoi contemplando
este traje en que me veo
de Hermitaño, no lo creo,
y pienso que estoy soñando.
Despues que en estos desertos
con Gregorio sirvo à Dios,
vivo por quanto à los dos
nos tiene el mundo por muertos:
pues de manera, el, y yo,
trocados estamos yà,
que no nos conocerà
la madre que nos parid;
mas yo como flaco he sido,
y siempre mal inclinado
à sombra de lo barbado
dissimulo lo raído.
Solo Gregorio en tan rara
virtud crece, que es espanto,
de voga arrancada es santo,
que admira; quien tal pensara!
tantos los auxilios son,
que goza el Santo bendito,
que està lleno este destrito
de pasimo, y admiracion:
voces escucho en el viento
del Cielo, que le regalan,
y con prodigios señalan,
lo que agrada à Dios su intento.
Despoblando las Ciudades

vienen por distintos modos,
 con él à consultar todos
 sus dudas, y sus verdades:
 milagros hace: à porfias
 este Divino Varon,
 y elevado en oracion
 se està sin comer dos dias;
 no fuera yo así, que à mas
 de ser malo, gloton soy,
 y en no mascando algo, estoy
 que me lleva Barrabàs.
 Señor, suba à vos mi llanto,
 dadme siempre que comer,
 que yo os prometo de ser
 sin vigilia un grande Santo;
 mas para hacer Oracion,
 yà de la cueva ha salido,
 por si acaso me ha sentido,
 hermano Bato, chiton.

Sale Gregorio de Hermitaño.

Greg. Señor, què poco he dexado
 en dexarme à mi por vos;
 pero què digo, mi Dios,
 si soy de vos el buscado?
 que si mi maldad no ofusca
 la verdad que miro aqui,
 quien por vos huye, de si
 entonces mejor se busca.
 Que estoy en mejor Palacio,
 esta soledad me avisa,
 que allì se muere de prisa,
 y aqui se vive de espacio.
 Allà en clausulas suaves
 oia libres acentos;
 aqui al compàs de los vientos
 me dãn musica las aves.
 Aquellas con sus primores
 al sueño hacian la salva,
 y èstas al reir del Alva
 sirven de despertadores.
 Allà el ropaje entallado
 me affliga de ceñido,
 y aqui siendo ancho el vestido,
 me viene mas ajustado.
 En ceremonias profanas,
 allà dudaba aplaudida
 el alma, si era affligida
 la voz de lisonjas vanas;

Aqui la verdad me enseña,
 la fuente, que se defata,
 y con claridad me trata,
 con ser hija de una peña.
 Pues al retorico estruendo
 que hace sin doblèz prolija,
 por sus ondas, guija à guija
 el corazon le estoy viendo.
 En vez de platos estraños
 me dà essa palma alimento,
 que para comun sustento,
 la fazonaron los años.
 Pues della logro afsittido,
 para manjar su remanso,
 su sombra para descanso,
 sus hojas para el vestido.
 Libros leo aqui mejores,
 de essa floresta en la falda,
 donde en papèl de esmeralda
 son roxas letras las flores.
 La viltà en èl cuidado
 pongo, y en la primer plana,
 con Magestad de oro, y grana,
 me està enseñando la rosa,
 encendida en color vano;
 mas no es su incendio hermosa,
 sino ardiente calentura,
 para morir mas temprano.

Bat. Lo que và de ayer à oy,
 se dixo por ti. *Greg.* Què? di,
 aqui estava, hermano? *Bat.* Si.
 y alabando el Cielo estoy.

Greg. Hizo penitencia? *Bat.* Yo,
 sino es un capon guisado,
 no he comido otro bocado.

Greg. Pues quien un capon le diò
 en este monte. *Bat.* Un barbado,
 y guisado estava bueno.

Greg. Lo guisado le condeno.

Bat. Lo mismo es así, que afflado.

Greg. En èl son estilos nuevos.

Bat. La carne me hizo caer.

Greg. Pues carne llegò à comer,
 hermano? *Bat.* No sino huevos.

Greg. Sus obras temple imperfectas,
 y ponga con mil mancillas
 por tierra entrambas rodillas.

Bat. Mejor fuera servilletas.

Greg.

Greg. Dios solo de un alma absorta
es buen manjar, y regalo.

Bat. Es verdad; pero no es malo
de quando en quando una torta.

El Santo elevado.

Greg. Para vencer mi passion,
dadme vuestro auxilio aqui.

Bat. Y para sustento, à mi
deparadme un bodegon.

Greg. En vuestro amor asseguro,
pues conforta, y causa el bien,

Bat. Es cierto, pero tambien
conforta un tragito puro.

Greg. Señor, mi eterna alegria,
se muestra en vuestra grandeza.

Bat. Mientras èl la leccion reza,
quiero repassar la mia;

afleado por excelencias
foi, y así pretendo terco,
limpiar este pie de puerco.

Greg. Què es lo que haces? Bat. Penitencia.

Greg. Contra mi el brazo detèn,
pues solo porque te alabe
sabe quien amarte sabe.

Bat. Y à mi me sabe mui bien;
tierno està, tras èl me voi
para una continua hambre
grande cosa es lo fiambre.

Greg. Què es effo? Bat. Perdido soi.

Greg. Cierto, que es hombre inhumano.

Bat. Soy Poeta, no lo vè?
y en dandome alguno un pie,
no me puedo ir à la mano.

Greg. Mire, que me ha de irritar,
comer quiere en la oracion?

Bat. Yo tengo por devocion
comer antes de rezar.

Greg. Sus sinrazones ingratas
dàn de quien es testimonio:
quien se le ha dado? Bat. El demonio,
que me tienta por las patas.

Greg. Un niño es sin distincion,
y no tiene à Dios cariño.

Bat. Yo, Padre, como foi niño,
por effo chupo elpezon.

Greg. Ay tan grande desatino!
mortifiquese. Bat. Es en vano.

Yo, Padre, soi buen Christiano,

y es virtud: comer tocino.

Greg. Quite. Bat. Digo, y pecaré
si lo como? Greg. Duda havrà.

Bat. Profigo mientras està
la dificultad en pie.

Elevase Gregorio.

Greg. Ore à Dios. Bat. Y à lo apercibe
mi amor, elevòse à fe;
beberè un trago, porque
mientras se bebe, se vive. *Bebe.*

Greg. Quien no os ama, y no os abraza,
no sabe lo que se quiere.

Bat. Desde oy miente quien dixere,
que es fria la calabaza. *Bebe.*

Greg. Fino amante, en esta selva
por vos se me quita el seffo.

Bat. Y à mi tambien, mas por effo
procuro, que se me buelva. *Bebe.*

Greg. Hombre, à quien su desventura,
por lo que bebiendo peca,
sea presto. Bat. Si; mas la seca
con esto se me madura. *Bebe.*

Greg. No pienso mas reprehender
su desorden vergonzosa.

Bat. Hace bien, porque no hay cosa
como dexallo correr. *Bebe.*

Dentro Enriq. Ay de mi!

Greg. Què es lo que escucho!

Enriq. No havrà en aquestas montañas
quien socorra un affligido?

Bat. Perdone, hermana fantasma.

Enriq. Perdido en esta aspereza.

Greg. Yà es fuerza; hermano, acudir.

Bat. Quien tal hiciere mal haya.

Enriq. Ay! Bat. No entiendo
à estas horas de plegarias.

Enriq. Perdiò el camino, y la suerte.

Bat. Si perdiò, para què llamas?

Enriq. Adonde; Varon sagrado,
se encubre tu piedad santa?

Bat. Aqui no hay carta encubierta,
que yo las ando mui claras.

Greg. Sin duda algun passagero
se ha perdido entre estas matas;

Enriq. No havrà algun bruto;

Bat. Infinitos,
que comen pan.

Enriq. Que me valga?

Greg. Vaya , y traygale en los ombros.

Bat. No pienso volver la espalda,
que diràn que soi gallina.

Greg. No vè que es piedad Christiana ?

Bat. No vè , que es grande mi miedo,
y que hay muchos riscos.

Greg. Vaya
por la falda de esse monte.

Bat. Padre , el precepto me manda,
que à las faldas no me llegue.

Greg. Què , en fin , la piedad le falta ?
Mira adentro.

Peregrino passagero,
que entre la dura intrincada
de esse Laberynto verde
perdiite la senda aguarda. *vase.*

Bat. Como gato , siete alientos
tiene: qual sube , y qual baxa !
yà le traslada en los ombros,
y sin reparar en nada,
hiriendose entre las puntas
de jarales , y de zarzas,
le librò , ò gallardo Joven !
Santo con razon te llaman.

Sale Gregorio , y Enrique.

Greg. Yà estàs seguro del riesgo.

Enriq. Dexame besar tus plantas,
pues tus obras de quien eres
dàn teltimonio. *Greg.* Levanta:
mas què miro ! este es Enrico , *ap.*
à quien debì de mi infancia
la educacion , callar quiero.
Ha naturaleza humana
lo que obliga ! *Enr.* Varon Santo,
tu eres quien yo buscaba.

Greg. Para què ? *Enriq.* Para decirte
una verdad , de importancia
para todo aqueste Reyno:
y temiendo , que por rara,
de mi no ha de ser creida,
quisiera , que acreditada
de tu voz , se divulgasse,
porque con esto quedàra
sin escrupulo mi pecho,
pues de mi edad yà cansada
en el umbral de la muerte
espero la poltrier anfia.

Has de saber: *Greg.* No prosigas,

entra en mi cueva , y descansa
primero , y despues podràs
decirme el caso , que el alma
interessada en tus penas,
quiere despacio escucharlas.

Enr. Tu en mis penas ? *Greg.* No lo estrañes,
porque he debido à tus canas
una dicha. *Enriq.* En què se funda ?

Greg. Solo en verte. *Enriq.* En verme pàra ?

Greg. Si , que es dicha de los ojos.

Enriq. Pues no me diràs la causa ?

Greg. Desahogatè contigo
mis penas. *Enriq.* De toda el alma
te he de dâr parte , que es fuerza,
que en esta affliccion me va gas.

Bat. Vamos à oir estos cuentos.

Greg. El Hermano no entre , y vaya
con la Jumenta à pedir,
la limosna acoltumbrada
por las vecinas Aldèas. *vanse.*

Bat. Luego le echarè la albarda;
embocòse en la tronera:
Benedicite , Deo gratias.
Fuesse : aora bien , la Jumenta
voi à prevenir , que Laura
me encargò cierta encomienda
que de la Villa le traiga.

Deut. Al Siervo de Dios busquèmos
para hacerle Patriarca
de toda Syria. *Bat.* Què escucho !
Toda Syria convocada
viene buscando à Gregorio;
mas quien me mete en andanzas ?
cada uno à su negocio:

Benedicite , Deo gratias. *vase.*
Sale el Duque , Lombardo , y quatro
Vandoleros.

Duq. Yà que en lo mas intrincado
eitamos desta montaña,
amigos , de mis intentos
quiero deciros la causa.

2. A tu obediencia resueltos
estàn los que te acompañan.

1. Y para este efecto todos
tu resolucion aguardan.

Duq. Despues que en aquestos montes
se sabe , amigos , por fama,
que habita un Varon insigne

en virtud heroica, y santa,
 à ver este gran prodigio
 de santidad, convocada
 viene toda Syria, y viene
 Rosaura, y todas sus Damas
 à hacer Cielo estos desiertos,
 y jardin esta campaña;
 y aunque fui su prisionero,
 y contra mi siempre airada
 ha mostrado desdeñosa
 las sequedades de ingrata:
 la copia, que siempre viva,
 de su beldad, guardò el alma,
 al soplo de mis suspiros
 vuelve à repetir la llama;
 vuelve aquel passado hechizo,
 aquel veneno, ò mal haya
 el que levantò primero
 à tan vil deidad las alas,
 que solo en penas sossiega,
 en las glorias no descansa,
 en tormentos se asegura
 y en tranquilidad naufraga!
 en fin, yo vengo resuelto,
 amigos: - Todos. A què? Duq. A robarla:
 asegure la violencia
 los logros à la esperanza;
 y si harà, pues de mi gente
 tengo guardada la espada.
 Defenderse es imposible,
 pues yà su esposo le falta,
 que vencido de un delirio,
 precipitado en las aguas,
 dicen, que murió; vosotros
 discurriendo la campaña
 en el traje de vendidos,
 con valor à un tiempo, y maña,
 por mi hareis esta fineza,
 y vendandole la cara,
 la entrareis en esse monte,
 adonde mi fé os aguarda,
 para premiaros la accion,
 aunque yo por no arriesgarla,
 y no ser tan conocido,
 no voi con vosotros. I. Basta.

Lomb. No basta, y si por robar
 à essa bellissima dama,
 robassemos à una vieja,

que de niñas sé disfrazan,
 porque las pesquen el bulto?
Duq. Es la distincion mui clara:
 como el Sol de las Estrellas
 se diferencia su cara.

Yo la vi al passar aora
 por essa florida estancia,
 sin que me viera, y por señas
 un monte de plumas blancas
 le guarnecia el sombrero.

Lomb. No es ocasion de pintarla.

I. La seña es tan conocida,
 que ninguna puede errarla.

Duq. Junto à este sitio me han dicho,
 que ha de descansar. *Lomb.* No es mala,
 la disposicion. *Duq.* Es fuerza
 hacer tiempo, y esperarla.

Sale Bat. Jo, burra, maldita seas,
 que assi te echas con la carga,
 una muger mui hermosa,
 y una mula mui lozana,
 son unas dos malas bestias.

Lomb. Què figura tan estraña!
 otro demonio tenemos.

Bat. Vertiòseme la moltaza:
 vandoleritos! Dios mio,
 oy me zurren la vadana,
 y me quitan las alforjas,
 que en ellas hay cierta plata,
 y otras cosas que mi honra
 peligra, si me las hallan.

He de hacer que no los veo,
 y que al Cielo se arrebatà
 mi espíritu, por fiacaso
 se mueven à piedad: gracias
 te doi, Eterno, y glorioso
 Señor, por mercedes tantas.

Duq. Valgame el Cielo! si es este
 el Santo que el mundo aclama?

Bat. Santo? No soi tal; mas soi
 quien de bonissima gana
 te rompiera la cabeza.

Lomb. Sobre el ayre se levanta:

Bat. Milagros del mundo son.

Duq. Admirable virtud. *Bat.* Rara.

Lomb. Por quien en Cruz se havia puesto?

Bat. Por ti, y por tus camaradas.

Lomb. Què estará pidiendo al Cielo?

Bat.

Bat. Que à todos os dê calambria.

Duq. El no nos ha visto. **Lomb.** Es cierto.

Bat. Assi vieras tu, y tu alma.

1. Què querrà el Santo con esto?

Bat. Ser golondrino tomàra
por estàr de aqui cien leguas.

Lomb. Es un pasmo. **Bat.** El se me alaba.

Lomb. Metamosle un alfiler.

Bat. Malo, el vuelve la casaca.

Lomb. Yo le he de picar. **Bat.** Remalo.

Lomb. Con la punta de esta daga.

Bat. Con la punta? hombre què dices?

Lomb. Yo voy llegando. **Bat.** Yà escampa.

Lomb. Hele picado, y no vuelve.

Duq. Grande triunfo este hombre gana.

Bat. Hame entrado la espadilla.

Lomb. Vuelvo à picarle. **Bat.** Mal haya
la puta que te parió.

Lomb. Que se escamonea, es maua.

Duq. Aqueste hombre es embultero.

Bat. No soi fino Santo. **Duq.** Balta.

Bat. Vive Chilito que soi Santo.

Duq. Còmo volviò à la picada?

Bat. Porque soi blando de cutis,
y es el punzun mas de marca.

Lomb. Còmo lo sintiò tan presto?

Bat. El tormento es mi sustancia,
y me vuelve el alma al cuerpo.

Duq. Eres tu el que estas montañas
habitando penitente,
tienes de gran Santo fama?

Bat. No, que hay otro de la cueva,
yo soi santo de la tabla.

Lomb. He de quitarle la alforja.

Bat. Què alforja, ò què calaba?

Lomb. Y esto? **Bat.** Es bulto natural,
que soi cargado de espaldas.

Unos. Por acá. **Dentro.**

Otros. Yà te seguimos,
y por estas peñas altas

dãd la vuelta, halta parar
en aquella verde estancia.

Duq. Aquesta es Rosaura, amigos,
entre aquellas toscas ramas
os esconded. **Lomb.** Mui bien dices.

Todos. Veràs la empresa lograda.

Duq. Premiarè vuestra lealtad.

Bat. O què lindas cuchilladas! *vanse.*

Duq. Yo me retiro, advertid
que es la de las plumas blancas.

*Sale Philipo, Rosaura, Irene, y acompa-
ñamiento de camino, y Carlos.*

Phil. Corred todos, que à su Alteza
se le ha caido el sombrero,
y al que le coja primero
le he de premiar su fineza.

Iren. El mio puedes tomar,
aunque plumas negras tiene.

Ros. Si harè, que al vivo me viene
su color con mi pesar.

Iren. El mio fuera mayor, *ap.*
à no deber à Gerardo
aquel seguro resguardo
de haver callado mi error.

Carl. Pues yà que el suyo tomaste,
que dispongas de este espero
(en vivos incendios muero.) *ap.*

Ros. Dadle à Irene. *Iren.* En mi cifraite
las plumas de tu hermosura,
que si el viento las llevò,
por tuyas me las volviò
el aire de mi ventura.

Phil. En esta estancia apacible
podrà seltear vuessa Alteza,
en quanto esse Varon santo,
que ha de consolar tu pena,
se descubre en este monte.

Ros. No hallo alivio à mis tristezas,
pues como centro de todas
en mi corazon se hospedan.
Hai hijo del alma mia!

Quien pensàra, quien dixera,
que por afear su sangre,
para disfrazar su afrenta,
se ausentasse, sin dexar
de su vida rastro, y senda?

Porque si quisera un alivio
me concediesse su ausencia;
pero quando un infeliz
con lo que imagina aciata?

A quien havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desdicha? Assombro tan raro,
à quien havrà que suceda?
Y porque de todas suertes
cabal mi tormento sea;



ni deste hombre me aseguro,
ni de Carlos tengo nuevas:
si le pregunto si es él,
luego frustra mi sospecha:
si lo dudo, él se conforma;
y si lo afirmo, él lo niega.
Mas pues la culpa he tenido,
justo es padecer la pena:
ojos, no enjuguéis el llanto,
lagrimas, abrid las puertas
del dolor, agua, y mas aguas;
mas no tanta, que me anega.

Carl. Aquí es menester valor, *ap.*
pues de continuo mi ausencia,
y mis memorias le afligen
à llanto, segun las señas
me dà su hermoso semblante,
que à un tiempo me abraza, y yela.
Pero tengo de sufrir,
que lllore Rosaura bella
por mí, quando:— mas que digo?
aqui de mi resistencia.
Pero que importa? dirèle
quien soi, pues solo con esta
noticia, el pesar le quito:
mas donde està mi promessa?
Esto es vencerme à mi mismo:
corazon cobarde, alienta;
mas no puede, que esta llama
me arrebatà: O, quanto yerra
quien busca triumpho en el riesgo!
Quien hace de la violencia
esfuerzo para librarse
de lo que uno mismo intenta?
Que mal remedio he buscado
en pensar que su presencia
puede templar mi passion!
ò, injusta naturaleza!

Irene. Suspende, señora, el llantto.

Ros. Es sin remedio mi queixa.

Phil. Mal se vence tu passion.

Ros. Es sin igual la dolencia.

Carl. Templà tu melancolia.

Ros. Hay Carlos, hay consolio! hay penas!

Carl. Señora, yo. *Ros.* Que me dices?

Carl. Digo que yo: tente, lengua. *ap.*

Ha, pesa mi, que ya està
para romper la cadena

de este silencio. *Ros.* Profiguo.

Carl. Yo preguntarte quisiera,
qual de tus melancolias
tiene en tu dolor mas fuerza,
si la memoria de Carlos,
ò de tu esposo la ausencia.

Ros. Entrambas son tan iguales,
que una sin otra no alienta,
pues de suerte eslabonadas
estàn las dos en mi idèa,
que imaginando en el uno,
del otro acordarme es fuerza;
pero en mí, la de mi hermano
es la que mas me enagena,
por ser la causa de todo.

Carl. Esto ois, y callais, penas? *ap.*

Ros. Pero tu tienes la culpa
deste mal, que me atormenta,
pues con su imagen me asultas,
con su sombra, con su idèa,
con su memoria me ofuscas,
con su semejanza afeas
mis turbadas fantasias,
con su ilusion, con su idèa
me confundes, me acobardas:
quitate de mi presencia,
que desde aora te mando,
que ni me asiltas, ni veas,
pues lo que dudo confirmas,
y lo que sospecho niegas.

Carl. Ea, corazon constante: *ap.*
ya obedezco à vuestra Alteza.

Ros. Pero detente. *Carl.* Ya espero,

Ros. O, lo que una passion ciega!

Carl. Que me mandas? *Ros.* Que te vayas!

Carl. El daros gusto es mi empresa.

Ros. Llamale Irene. *Irene.* Gerardo.

Carl. Pues señora, tan apriessa
derogais una palabra?

Cuidado, mucho te arriesgas. *ap.*

Ros. Esto es querer solamente,
Gerardo, hacer una prueba,
si eres tu quien imagino.

Carl. Pues gran señora, haced cuenta:

Però que miro? *Ros.* Hay de mí!

*Salen dos Vandoleros acuchillanse, Carlos se
lleva à Rosaura, y los Vandoleros prenden
à Irene, y la vendan los ojos.*

Vand. Villanos, desta manera
vengaremos nuestro agravio.

Carl. Oy, Rosaura, en tu defensa
soy rayo, que el etna aborta:
ponte à mis espaldas. *Irene.* Suelta,
traidor, cobarde. *Vand.* Es en vano.

Iren. No hay, Cielos, quien me defienda?

Vand. Vendemosla boca, y cara,
porque dâr voces no pueda.

Sale el Duque.

Lomb. Yà, gran señor, te entregamos
afegurada tu empreſſa.

Duq. Seguid amigos su gente,
porque irritada no vuelva.

Todos. Yà, señor, te obedecemos.

Duq. Assumpto de mis finezas,
enigma de mis sentidos,
Rosaura divina, y bella,
centro de mis esperanzas,
perdona que à esta violencia
me dictaron mis afectos,
porque sin ti, justo fuera
vivir pensando, quien ama
tan soberana belleza,
tan desusado prodigio: *Descubrela.*
Descubre essas dos ettrellas,
para que logre: - què miro!

Lomb. Dimos con la historia en tierra.

Duq. Señora, yo: - *Irene.* No disculpes
tu ingratitud, no pretendas
añadir à un desengaño,
multiplicar una ofensa
mas agravios; baste, baste
de tu traicion la cautela,
de tu memoria el olvido,
y de tu accion la evidencia.
Ha, falso amante! ha tyrano!
esta ha sido la promessa,
que hicilte de ser mi esposo,
quando (hay de mi!) de aquella
prision te sacò mi industria,
por no decir mi fineza,
que no merece este nombre
la que vilmente se emplea:
Quando imaginando estaba,
que amante, y fino volvieras,
viendo el riesgo en que quedaba
mi vida, que fino fuera

por la piedad de Gerardo,
que lo ha callado, era cierta
mi muerte; aora te escucho
à otra hermosura finezas.

Tyrano, viven mis iras;
mas no viven, que estàn muertas,
puesto que no me he vengado
con solo el incendio dellas,
que razon no he de escucharte
y vive el Cielo, si piensas
que en mi ha quedado ceniza,
atomo, amago, apariencia
de aficion, sin que mi enojo
no lo apure, y lo revuelva,
que miente tu labio infame,
y el Sol, que luces dispensa,
à decirlo con los rayos
de su luz, tambien mintieran;
porque en mi solo ha quedado
un rencor, una violencia,
una rabia, un sentimiento,
un volcàn, una centella,
para abrasarte, y vengarme
de tu traycion, y mi ofensa. *vase.*

Lomb. Vayase con mil demonios,
pues vino à darnos culebra.

Duq. Hai mas infeliz suceſſo!

Què esto à un hombre le suceda.

Lomb. De duende fueron las plumas!
pues se nos volvieron negras.

Duq. Los sombreros se trocaron
sin duda, havrà quien tal crea?

Lomb. Vive Dios, que lo acertabas,
si trocada la perdieras:

y què hemos de hacer aora?

Duq. Solicitar con mas fuerza;
robarla otra vez, pues vivo
rabiando en mi propria pena.

Dentro. Mueran, seguidlos.

Duq. Què es esto?

Lomb. No lo ves? la gente nuestra,
que sigue à la de Rosaura.

Duq. Ea, amigos, todos mueran:
ved, que mi acero os ampara,
no quede en el monte peña,
gruta, risco, cueva, tronco,
que no eximine, no vea
mi dolor, halta encontrar

aques-

aqueſſa eſfinge, eſſa fiera,
que de mi no ha de librarse,
aunque la eſconda la tierra.

Salen en la cueva Enrique, y Gregorio.

Greg. En tan duro, en tan aspero ditrito,
eſta gruta que vèſ, es la que habito,
donde el ſueño me dà en la eſtãcia dura
breve ſepulcro en breve ſepultura.

Enriq. O, què bien en tus años
viven tan conocidos deſengaños!

Greg. Quien hay que no los goce,
ſi nadie de ſu vida el fin conoce?
aunque ſi bien ſe infiere,
ſolo el Sol ſabè quando nace, ò muere.

Dentro. Todos aqui parèmos,
y la obediècia al gran Varon le dèmos.

Sale Bato. Afuera: Padre, albricias
al momento.

Greg. Què es lo que dice, hermano?

Bat. Lindo cuento:

albricias digo. **Greg.** Què quieres?

Bat. Que à peſar de la parca
oy le eligen de Syria Patriarca,
todà la Corte eſpera
para beſarle el pie. **Enriq.** Nada le altera:
ò gran Varon, què humilde!

Greg. Què dice? **Bat.** Lo que digo.

Greg. Deſvaria?

Bat. Digo que ſi, y el caſo fue, que un dia
eſtando junto al Clero, con cuidado,
para elegir Paſtor, prompta en el viento
ſe oyò una voz, q. dixo en claro acento:
A Gregorio buſcad en la aſpereza
de los montes de Syria, ſu cabeza
corone la Diadema eſclarecida,
tan dignamente à ſu virtud debida.

Greg. No ſerè yo, q. el montè otros Varones
encubre de mas altas perfecciones.

Bat. Còmo no, ſi habita entre ſalvages?
y pues de ſu virtud dà teſtimonio,
entèn hermanos, q. aqui eſtà Gregorio.

Greg. Indigno ſoy, pero ſi el Cielo quiere,
ſu voluntad à todo ſe prefiere.

Dent. Muera el que defendiere ſu belleza.

Sale Roſaura.

Roſ. Huyendo de la barbara fiereza
de eſte Duque inhumano,
entre eſtas peñas me remonto en vano;

pues figuiendo mi alcanze,
no ha podido eſtorvar aqueſte lance
Gregorio, que en el monte inacceſſible,
aun defenderſe à ſi ſerà impoſſible.
Adonde irè? pero Cielos, yà miro
en eſte obſcuro, y lobrego retiro
à un Varon ſanto: ampare vueſtra mano
à una muger, que huye de un tyrano.
Roſaura ſoy, amigos.
Princesa de Antioquia.

Greg. Què he eſcuchado,
Cielos! Calle mi voz: vueſtro cuidado
podeis templar, ſeñora, que ſegura
del rieſgo eſtais, q. el Cielo una ventura
os tiene aqui guardada.

Greg. Què ventura?

Enriq. El quedar deſengañada
de un yerro en que vivis.

Greg. El Cielo quiſo,
que aqui logreis ſeguridad, y auiſo;

Roſ. Yà le eſperò de vos.

Greg. Enrique aora
me refiere aqui lo que Roſaura ignora:

Sale Carlos.

Carl. Deſpues que eſcapè la vida,
figuiendo voy las piſadas
de Roſaura, que ſin duda
quedò perdida, ò robada.
Màs, dichas, què es lo que veo!
alguna fortuna extraña
ſe eſconde en tantos prodigios:
eſcucharè lo que hablan.

Sale el Duque.

Duq. Siguiendo eſta fiera eſquiva,
que de mis furias ſe eſcapa,
no ſè què oculto motivo
àzia eſta parte me llama,
para vèr; pero aqui eſtàn
los què mi valor ultrajan.
Mas valgalès el ſagrado
de eſte hombre, que acà en el alma
à tal reſpeto me obliga,
que me ſuspende las plantas:
eſcucharè lo que dicen.

Sale Irene.

Iren. El eſtruendo de las armas
es el norte que me guia,

para buscar en la falda
de este monte: mas què miro!
aqui el silencio me valga.

Ros. Prosigue amigo. *Enr.* Despues
que Casimiro, y Constanca,
tus padres: *Carl.* Y tambien mios. *ap.*

Enriq. Miraron, que le faltaba,
succession, y que este Reyno
con otros se incorporaba;
fintiendo que le heredasse,
el de Tyro, à quien tocaba,
fingió entonces Casimiro
estár su esposa preñada,
y con un hijo supuesto,
si bien de ilustre prosapia,
que fió à mi diligencia,
à sus vassallos engaña,
que atentos, leales, y finos,
con aplausos, y alabanzas,
le juraron y assallage,
llevados de la ignorancia,
que hasta aora no conocen.

Rosaur. Hijo supuelto, accion rara!
quien puede ser este? *Enr.* Carlos,
que de ventura tan alta
es heredero fingido,
sola tu beldad gallarda
es de este Reyno heredera.

Carl. Mis temores à què aguardan! *ap.*

Enriq. Este papel lo acredita.

Greg. Segun esto, no es hermana
Rosaura de Carlos? *Enriq.* No.

Greg. Gran dicha!

Ros. Fortuna estraña!

Carl. Pues, señora, yo soy Carlos,
confirmelo esta esmeralda,
que recibí de tu mano,
quando de ausencia tan larga
emprendí el noble retiro,
de que no ignoras la causa.

Ros. Supuelto que en este engaño
toda esta Provincia estaba,
y que à tu brazo he debido
el sèr, la vida, y la fama,
quiero que conmigo goces
de mi Corona heredada
la mitad, dándote luego
la mano de esposa. *Greg.* Aguarda,

tened, señora, pues vos
no sois con otro casada?

Ros. No, amigo. *Greg.* Què dices?
no es pública voz, y fama,
que os casasteis con Gregorio?

Ros. Es verdad.

Greg. Pues porque él falta
serà razon que à otro dueño
deis la mano? *Ros.* Si.

Greg. Es contraria
al Cielo aqueſta respuesta.

Ros. Pues porque sepais la causa,
Gregorio es hijo de entrambos.

Greg. Què dices? *Ros.* Aqueſto passa.

Carl. Valgame el Cielo, què escucho?

Duq. La admiracion me arrebató.

Greg. Que de Carlos, y de vos
es hijo Gregorio? *Irene.* Extraña
marabilla! *Ros.* Y lo confirma
una lamina dorada,

que de mi mano escribi,
y en el pecho retocada
se la topè. *Carl.* Raro asombro!

Enriq. Teltigo soy, que en la caxa
venía con el muchacho.

Ros. Mas lo que mas siente el alma
es, que de este infortunio
no supe decirle nada

de esta verdad à Gregorio;

que si con él declarara
mi amor, ni yo le perdiera,
ni él tampoco se ausentara,

Greg. Suspended, señora, el llanto
porque antes que de aqui salga
vuestra Alteza, he de hacer que
oy vea à su hijo. *Enriq.* O rara
admiracion? *Dent.* Entre aqueſtas
peñas al Santo busquemos.

Greg. Señor,
pues de mageſtad tan alta
soy incapaz, què harè
en accion tan desusada?

*Baxa un Angel con un baculo de
Patriarca.*

Ang. Con esto el Cielo responde
à tu humildad soberana,
para que seas de Syria

digníssimo Patriarca,
que assi premia Dios à quien
su heroica virtud agrada. *vase.*

Rof. Pues enseñame à mi hijo,
cumpleme aora la palabra.

Greg. Si harè, y para que todos
demos al Cielo alabanzas,
Carlos, señora, yo soy
vuestro hijo Gregorio.

Rof. El alma

recibe eternos contentos.

Carl. Una, y mil veces me abraza.

Duq. Y yo, viendo este prodigio,
con què el Cielo desengaña,
à Irene le doi la mano.

Irene. Yà feliz mi amor se llama.

Bat. Y el Marido de su Madre,
aqui, gran Senado, acaba,
porque el gusto de servirlos
merezca el perdon en paga,

F I N.

Hallaràse èsta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.